

# El poder de las

pppp  
ppppppp  
ppp ppp  
ppp pp  
ppp ppp aaaaa  
ppp pppp aa aa  
ppp aa  
ppp aaaaaaa  
ppp aa aaa  
ppp aa aaa  
pppp aaa aaaaa  
lllll  
llll  
llll  
llll  
llll  
llll  
llll  
llll  
llll  
lllll  
aaaaa  
aa aa  
aa  
aaaaaaa  
aa aaa  
aa aaa  
aaa aaaaa  
bbbb  
bbb  
bbb  
bbb  
bbb  
bbb  
bbb  
bbb  
bbb  
bbb  
rrrrr rrrrr  
rrr rrr rrr  
rrrrrr  
rrr  
rrr  
rrr  
rrr  
rrr  
rrrr  
aaaaa  
aa aa  
aa  
aaa  
aaa  
aaaaa  
ssssss  
sss ss  
ssss  
sssssss  
sss  
sss  
sss  
sssss

## Ensayos de trovo y literatura oral

Juan Antonio Fernández Rubio  
Coordinador

# **EL PODER DE LAS PALABRAS**

## **ENSAYOS SOBRE TROVO Y LITERATURA ORAL**

**Juan Antonio Fernández Rubio,  
coordinador**

**2025**

1ª Edición, 2025

Reservados todos los derechos. De acuerdo con la legislación vigente, y bajo las sanciones en ella previstas, queda totalmente prohibida la reproducción y transformación parcial o total de este libro, por procedimientos mecánicos o electrónicos, incluyendo fotocopia, grabación magnética, óptica o cualesquiera otros procedimientos que la técnica permita o pueda permitir en el futuro, sin la expresa autorización por escrito de los propietarios.

EDITA

Ayuntamiento de Lorca y Asociación Trovera de Lorca

PRÓLOGO

Maximiano Trapero

TEXTOS

Díaz Moreno, Pablo; Fernández Rubio, Juan Antonio; Franco Fernández, Francisco José; Granados, Pedro Felipe; Hollweg, Karin; López Alarcón, Joaquín; Martínez de Miguel López, María Inmaculada; Ortega Madrid, Juan; Paz Esquivel, Luis; Rubin, Marta Esther; Sánchez Ferra, Anselmo José; Santiago Fuentes, Omar; Tokar, David.

COORDINACIÓN

Juan Antonio Fernández Rubio

PORTADA

Detalle de un dibujo de «El Burlón de La Corredera» (publicado en el diario *Línea*)

Autor: Manuel Muñoz Barberán

Diseño: Eva Cano Martínez de Miguel

MAQUETACIÓN E IMPRESIÓN

Grafisol Imprenta

ISBN: 978-84-943678-1-6

Dep. Legal: MU1973-2025

La literatura es el arte  
que se expresa mediante la palabra.

*Diccionario de la Real Academia Española.*

## ÍNDICE

PRESENTACIÓN	5
María Inmaculada Martínez de Miguel López	
PRÓLOGO	7
Maximiano Trapero Trapero	
A PROPÓSITO DEL CUENTO DE LOS LADRONES EN EL HUERTO (ATU 1740B*)	11
Anselmo José Sánchez Ferra	
LOS CUENTOS DE MARÍN (Y CASTILLO): DEL TROVERO AL MITO	25
Juan Ortega Madrid y Anselmo José Sánchez Ferra	
TROVOS CON CUENTO Y TROVOS DE CUENTO	58
Juan Ortega Madrid	
EL 'AYAIB DE LA LORCA ANDALUSÍ	93
Juan Antonio Fernández Rubio	
LA PAYADA EN ARGENTINA	102
David Tokar	
EL VIENTO SEDUCE, ARRAIGA Y ESPANTA: UN RECORRIDO SOBRE LA PRESENCIA DEL VIENTO EN LA LITERATURA DE LA PATAGONIA ARGENTINA	111
Marta Esther Rubin	
LA HISTORIA ORAL EN LA NARRATIVA BIOGRÁFICA DEL ORIENTE BOLIVIANO: REFLEXIONES SOBRE NICÓMEDES ANTELO Y CAÑOTO	124
Karin Hollweg	
LA DÉCIMA ESPINELA, UNA TRADICCIÓN CARIBEÑA CON ARRAIGO ANTILLANO EN CUBA Y PUERTO RICO	141
Omar Santiago Fuentes	
ENSEÑANZA DEL PUNTO CUBANO: VÍA DE TRANSMISIÓN Y MEDIDA DE SALVAGUARDA DEL PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL DE LA HUMANIDAD	165
Luis Paz Esquivel	
EL MOLINO Y EL MALACATE, EL CAMPO Y LA MINA: LA RENOVACIÓN DEL TROVO EN LOS AÑOS 60 Y 70	173
Francisco José Franco Fernández y Joaquina López Alarcón	
REFLEXIONES SOBRE EL TROVO Y EL TROVERO PEDRO FELIPE SÁNCHEZ ALGARRA, DE ORIA (ALMERÍA) ORIA 1886 - CHIRIVEL 1995	189
Pedro Felipe Granados	
SACAR COPLAS: UNA COSTUMBRE DEL PASADO EN LOS CAMPOS Y SIERRAS DE LORCA Y ÁGUILAS	205
Pablo Díaz Moreno	

# LA HISTORIA ORAL EN LA NARRATIVA BIOGRÁFICA DEL ORIENTE BOLIVIANO: REFLEXIONES SOBRE NICÓMEDES ANTELO Y CAÑOTO

Karin Hollweg <sup>273</sup>

## La vida del héroe: entre la ficción y la realidad

Desde mediados del siglo XIX, los intelectuales latinoamericanos pretendieron generar mitos y sentimientos nacionalistas en la cultura letrada a través de recursos como las novelas, difundidas en folletines a través de la prensa. La representación de una sociedad idealizada, asociada a la historia de amor de una pareja, cumplió el rol pedagógico de guiar el comportamiento social. Como lo indica Doris Sommer, «las novelas románticas [...] despertaron un ferviente deseo de felicidad doméstica en proyectos de construcción de naciones que invistieron a las pasiones privadas con objetivos públicos».<sup>274</sup>

Los autores, casi siempre relacionados con la función pública, asumieron el rol pedagógico de guiar el comportamiento de las mujeres y hombres de su sociedad, llenando de sentido y contenido al nuevo artefacto que constituía la nación, representándola en la familia. La tarea de formar ciudadanos virtuosos y comprometidos con el proyecto nacional fue llevada a cabo también en Bolivia, a través de personajes modelo cuyo heroísmo se fundaba en la obediencia a los valores nacionales y la defensa ante amenazas externas:

Los ciudadanos no solo deben ser «hombres virtuosos», sino también tienen «deberes» para con la «patria»; en otras palabras, están sujetos, de múltiples maneras, a la nación. Mientras que los discursos de la emancipación y del liberalismo celebran la «libertad» del ciudadano (como sujeto nacional hegemónico, y en contraste a la «esclavitud» colonial), también lo sujetan, lo limitan o le exigen obediencia, con principios como el de respeto a las leyes y a ciertas costumbres, el amor a la patria y, en última instancia, estar dispuesto a sacrificarse por ella.<sup>275</sup>

La novela o romance nacional en Bolivia partió de la ficción, de personajes creados en función de un sujeto nacional virtuoso y de mujeres abnegadas, dedicadas a la familia. Es el caso de *Soledad* (1847) novela folletín inserta en el periódico *La Época de La Paz*. Escrita por el escritor y político argentino

---

<sup>273</sup> kghollweg@comillas.edu, hollwegukg@ueb.edu.bo. Universidades Evangélica Boliviana y Pontificia Comillas.

<sup>274</sup> Sommer, pág. 23.

<sup>275</sup> Unzueta, pág. 182.

Bartolomé Mitre (1821-1906) durante su exilio en Bolivia, presenta la historia romántica de *Soledad*, la heroína (la joven patria) casada con un esposo viejo, don Ricardo (el pasado colonial boliviano), quien finalmente muere, aceptando la unión de la joven con su primo Enrique, el héroe de la independencia. El amor por la joven patria triunfa por sobre el pasado colonial y el futuro se proyecta con un felices para siempre entre la población y el estado.

Pero la novela boliviana identificada como el gran romance nacional es Juan de la Rosa. *Memorias del último soldado de la independencia* (1885) de Nataniel Aguirre (1843-1888), que apareció como folletín por entregas en el periódico *El Heraldo de Cochabamba*. En esta ficción, Aguirre desarrolla en primera persona la historia de Juanito, que desde niño es testigo de la sangrienta guerra independentista. Contada como biografía, la novela presenta a un militar comprometido con la lucha por la patria, narrando los pormenores de una vida dedicada a la lucha por la independencia boliviana.

Como vemos, las novelas bolivianas nacen como ficciones pensadas en construir escenarios domésticos ideales, sociedades obedientes y comprometidas con el cumplimiento de las leyes, que colaboren con la gestión política y administrativa del estado, evitando así la aparición de revoluciones que atenten contra la integridad nacional.

### **La narrativa del héroe y del sujeto nacional desde Santa Cruz**

Frente las ficciones fundacionales creadas desde el altiplano boliviano (La Paz) y el valle (Cochabamba), en el oriente boliviano la visión de nación tiene otros referentes. La ciudad de Santa Cruz de la Sierra, postergada por los gobiernos nacionales desde el inicio de la república, desarrolló una cultura letrada que optó por la revisión histórica y el rescate de los héroes cruceños que participaron en la guerra de la independencia. De esta manera reclamaba su pertenencia al estado boliviano y la atención a sus demandas de integración y desarrollo.

La llegada tardía de la imprenta a la ciudad de Santa Cruz (1864) y la ausencia de instituciones dedicadas al desarrollo de las letras parece indicar que la prioridad de las primeras publicaciones sea para fines informativos y políticos. Daniel Dory aborda los inicios de la actividad literaria cruceña en *Una aproximación a la literatura cruceña 1864-1990*<sup>276</sup> indicando que, si bien la aparición de la imprenta coincide con la edición del primer periódico cruceño, *Estrella del Oriente*, los folletines y suplementos tenían un contenido más

---

<sup>276</sup> Dory, 2011

político y eclesiástico que literario. Recién en 1882 aparece impresa la *Biografía del Coronel José Manuel Mercado* de José Mariano Durán Canelas (1848-1936), siendo «la primera biografía escrita en Santa Cruz, cuyo objeto es José Manuel Mercado, apodado “el Colorado”, protagonista de las luchas emancipadoras». <sup>277</sup> Como escritor, Durán Canelas también incursionó en el teatro con la obra «*Warnes y Aguilera o la Batalla del Pari* [que] fue interpretada en Santa Cruz en ocasión de las efemérides patrias de ese año, y que en 1889 el Concejo Municipal votó una subvención para la impresión de esa obra». <sup>278</sup>

Entre las obras literarias cruceñas con contenido histórico que rescata Dory están: <sup>279</sup> *Nicomedes Antelo* (1901) de Gabriel René-Moreno, *Ana Barba* (1911) de Emilio Finot, *El coronel Ignacio Warnes* (Rasgos Biográficos) (1914) de Plácido Molina Mostajo, para citar algunas. Dory también registra la aparición de documentos híbridos, entre el relato y el periodismo, gracias a una redacción que va del testimonio a la creación literaria. <sup>280</sup> como es el caso del folleto *Por la amistad, ligeros rasgos biográficos de la vida del doctor Andrés Ibáñez de Jerónimo Otazo*, <sup>281</sup> donde el autor toca temas de política local; el folleto *Duelo singular en la batalla de Florida, Blanco y Warnes* (1942) de Rodolfo Antelo Araúz, y el libro de tradición histórica *La familia Ñufleña* (1943) de Sixto Montero Hoyos, que relata pasajes de la vida de personajes históricos cruceños, como el brigadier Aguilera o Andrés Ibáñez. <sup>282</sup> La distancia temporal entre los personajes, hechos históricos y los autores, hace directa referencia a un trabajo de investigación documental, con gran participación de fuentes orales, como lo indica Dory al citar a Antelo Araúz.

Esta elección de personajes reales nos muestra la tendencia de una cultura letrada que busca evidencias que enriquezcan el relato para constituirlo en documento, escribiendo biografías, tradiciones y diarios de personajes notables. Basta con leer los títulos recogidos por Dory para entender esta tendencia, que privilegia la revisión y el rescate de la memoria histórica a la ficción. El periódico *El Cosmopolita Ilustrado* <sup>283</sup> publicó en 1888 la oferta literaria de la librería La Ondina de Plata, mostrando las obras de consumo de esta cultura letrada, con títulos que van «desde Derecho hasta la Historia, pasando por la Filosofía y la novela». <sup>284</sup>

---

<sup>277</sup> *Ibid.*, pág. 55.

<sup>278</sup> *Ibid.*, pág. 43.

<sup>279</sup> *Ibid.*, pág. 139.

<sup>280</sup> *Ibid.*, pág. 62.

<sup>281</sup> Otazo, 1917

<sup>282</sup> Dory, 2011

<sup>283</sup> *El Cosmopolita Ilustrado*, Edición facsímil, Gobierno Municipal Autónomo de Santa Cruz de la Sierra, 2008.

<sup>284</sup> *El Cosmopolita Ilustrado*, núm. 18, 1888, pág. 7 y núm. 22, pág. 8, 1888.

## **El aporte de la oralidad en la construcción de la memoria**

La oralidad es la condición primaria del hombre que vive en comunidad, y que debe comunicarse para realizar todas las actividades que incluyen la convivencia y la educación de su sociedad. Como natural forma de registro y memoria social, pervivió desde los periodos no letrados de la historia americana (la oralidad de los pueblos originarios), pasando por el periodo colonial hasta nuestros días.

Pero como fuente válida de información historiográfica, «la paulatina desaparición del prestigio del habla como una fuente histórica fundamental fue paralela a una sobrevaloración de las fuentes primarias, que dio lugar a [...] la supremacía absoluta de la historiografía que se hacía con los documentos escritos».<sup>285</sup> Las escuelas historiográficas del siglo XIX, bajo los supuestos de Von Ranke o V. Langlois, consideraban que los documentos escritos eran el génesis de la historia, sin los cuales esta no existía, «prescindiendo de los testimonios directos de sus protagonistas que todavía vivían»<sup>286</sup> y descartando la memoria oral como recurso documental.

## **La entrevista en la biografía-ensayo de Gabriel René-Moreno**

En Bolivia, el papel de archivista de la historia documentada en la primera parte del periodo republicano fue desarrollado por Gabriel René-Moreno (1834-1908), quien reunió, almacenó y organizó la documentación encontrada y recibida como donación, tanto del periodo independentista como republicano. Catalogó documentos como periódicos, actas, cartas, y todo tipo de archivos, logrando una obra monumental sobre la que se basa la Biblioteca y Archivo Nacionales de Bolivia. Como hijo de su época, René-Moreno desarrolló un pensamiento racionalista que le permitió reconstruir parte de la historia nacional en base a los documentos, bajo el pensamiento de que sin la evidencia escrita no hay historia.

En 1885 escribe Nicomedes Antelo, un híbrido entre biografía y ensayo en la cual René-Moreno cuenta la historia de vida de su amigo y profesor, Nicomedes Antelo, a la vez que describe algunas de sus características físicas y psicológicas. Escrita en primera persona, René-Moreno apela al recuerdo para hablar del pasado de Antelo, pero construye el presente citando partes de una entrevista llevada a cabo en Buenos Aires, durante el periodo en que coincidieron viviendo en esta ciudad. Si algo los unía aparte de la amistad, era la afinidad por las lecturas de la época, especialmente sobre el pensamiento positivista, muy presente en las élites sudamericanas. Démelas, en su artículo «Darwinismo a la criolla»: el darwinismo social en Bolivia 1880-1910 explica cómo después del periodo independentista, las élites toman dos grandes temas de reflexión que dominan el siglo XIX: la Revolución fran-

---

<sup>285</sup> Sebe, pág. 27.

<sup>286</sup> Gómez, págs. 23

cesa y el estudio de las leyes que rigen las sociedades [...] no sorprende que después de la ideología de la Revolución, el comtismo haya ganado las castas dirigentes sudamericanas [donde] la filosofía positivista se vuelve la referencia obligada de las élites progresistas en lucha contra el conservadurismo clerical.<sup>287</sup>

Partiendo desde el pensamiento de un historiador positivista, ¿cómo registrar la vida de Antelo para la Historia? Respondiendo a esto, creemos que René-Moreno opta por la entrevista para documentar la memoria oral de Antelo, matizarla con sus pensamientos y así construir un registro material de su entrevistado. Si bien la investigación social acude a la fuente oral porque no busca la verdad absoluta, sino una aproximación a los pensamientos y creencias del entrevistado, en Nicomedes Antelo la conversación construye subjetivamente al personaje a partir de elementos que René-Moreno quiso destacar, intentando la distancia del observador y la objetividad de los hechos en la narración histórica.

Acudiendo a la entrevista, el autor/historiador está en «el deber de prestar atención al individuo y su versión de la experiencia personal»,<sup>288</sup> es decir , construye su subjetividad dándole una voz y permitiéndole participar de esta construcción. Desde el principio, el autor nos presenta una profunda admiración por Antelo, a quien quiere rescatar como sujeto nacional o individuo modelo:

Nicomedes Antelo era entonces para mí el hombre más extraordinario de la tierra. ¡Qué no hubiera dado yo por obrar uno solo de sus prodigios! ¡Con cuántas veras envidiaba sus habilidades egregias! ¡Cómo la admiración de su persona me hacía pensar en la gloria de igualarle algún día!<sup>289</sup>

La mirada subjetiva del autor (René-Moreno es considerado el más grande bibliógrafo y célebre escritor cruceño de fin de siglo XIX) coloca a Antelo en un alto nivel de apreciación positiva, destacando entre sus virtudes el enorme amor por su tierra al decir que «antes que boliviano Antelo era cruceño»,<sup>290</sup> sentimiento también compartido. Dentro de la entrevista, Nicomedes Antelo proyecta otro sujeto nacional, un ciudadano modelo, culto, honesto y comprometido con el honor y el desarrollo del país, que haga frente al caudillismo político nocivo del que era víctima.

---

<sup>287</sup> Demelas, pág. 55.

<sup>288</sup> Sebe, pág. 32.

<sup>289</sup> René-Moreno, pág. 3.

<sup>290</sup> *Ibid.*, pág. 13.

Antelo decidió abandonar el país y radicar en Argentina, adelantándose a posibles persecuciones por parte del gobierno dictador de José María Linaires (1808-1861) quien gobernó desde 1857 hasta su caída en 1861. Según Otero Reiche, la partida de Antelo se debió a que «desde Santa Cruz no se podía conspirar contra los tiranos. La llanura oriental y la altipampa constituían dos mundos diferentes dentro de un mismo país».<sup>291</sup> Por lo que Antelo decidió migrar y desarrollar su vocación de educador en la ciudad de Buenos Aires. Y es en Buenos Aires donde se lleva a cabo la entrevista que completará la biografía. A pesar de que René-Moreno interpreta parte de su pensamiento, permite que sea el mismo Antelo quien desarrolle las ideas y anécdotas que justificarán su postura frente a la política boliviana.

Consideramos interesante este giro en René-Moreno, de recopilar los documentos para construir la historia nacional a generar el documento histórico a través de una biografía enriquecida por la entrevista. Y es que para René-Moreno su entrevistado es la evidencia del daño que ocasiona la persecución política en los grandes hombres, y habilita el testimonio de Antelo como confirmación de este periodo histórico.

Para su tiempo, la memoria oral no contaba como recurso documental, ya que los protagonistas eran «descalificados como testigos del pasado».<sup>292</sup> Y lo que René-Moreno finalmente hace es habilitar el testimonio en vida, respetando el tono de indignación ante la persecución política y el caudillismo del gobierno boliviano. Antelo buscaba la relación directa del componente racial, del mestizaje en la clase política boliviana para justificar el caudillismo y la persecución atroz de la cual fue víctima, a la vez de encontrar las razones del mal gobierno que generaba pobreza y subdesarrollo.

Siendo ambos, Antelo y René-Moreno, lectores de autores como Lamarck, Darwin, Herbert Spencer o Haeckel, compartían criterios y teorías científicas sobre la «filosofía de la evolución»,<sup>293</sup> aunque no con la misma intensidad, como lo indica Moreno al concluir la biografía, lamentando el apasionamiento irremediable de su entrevistado.

Como biografía-ensayo, Nicomedes Antelo es un documento sociológico que nos permite entender las tensiones de un periodo de la historia boliviana y cruceña, contanto con la voz de uno de sus protagonistas. Como lo indica Pablo Pozzi, ...el testimonio (más allá de su belleza o cualidad emocionante) tiene

---

<sup>291</sup> René-Moreno, pág. 17.

<sup>292</sup> Gómez Pellón, págs 19-39 (pág. 24).

<sup>293</sup> Prólogo del escritor Raúl Otero Reiche en la versión de 1960 de *Nicomedes Antelo*, pág. 17.

sentido para el historiador mucho más allá de su construcción como discurso, como narración, o como imaginario. Su sentido lo da (o no) el que provee una ventana particular para mejorar nuestra comprensión de una sociedad determinada. Así, el historiador oral debe utilizar no solo las técnicas del entrevistador sino sobre todo las del historiador, tomando todos los recaudos necesarios tanto al interrogar la fuente como al construir una explicación a partir de ella.<sup>294</sup>

Como narrador y cronista, René-Moreno hace hablar al sujeto histórico y construye la evidencia, aceptando las omisiones y distorsiones de la memoria, las verdades sostenidas desde la voluntad y selectividad del recuerdo, pero sobre todo, desde el sentido que los hechos tienen para Antelo. No pretende precisiones históricas o ideas determinantes para la memoria nacional, no; lo suyo es el rescate de un sujeto nacional extraviado, y que puede desaparecer en el olvido y el exilio, apagando en silencio todo rastro de ese hombre extraordinario, al que expresa su admiración desde el primer párrafo:

Una advertencia previa. Esta no es una vida de prócer. No hay empleos, mandos, títulos, honores oficiales, tiempos influidos y situaciones dominadas, todo con sueldo y por cuanto vos necesitasteis y habéis ambicionado, etc. No se engañe el lector. Simplemente le señalo con el dedo a uno que pasa cabizbajo por el valle de la vida, observando un poco lo consciente y lo inconsciente con que tropieza... Antelo vivió largos años y murió fuera de su patria, Bolivia. Había nacido en Santa Cruz de la Sierra. No logró pasar de maestro de escuela en Buenos Aires.<sup>295</sup>

Consideramos que, como biografía-ensayo, René-Moreno hace un abordaje oportuno de la memoria de Nicomedes Antelo, ante la inexistencia de otras fuentes biográficas sobre este educador, y porque se requería de la cercanía y el conocimiento teórico de René-Moreno para retratar la compleja personalidad del entrevistado y sus ideas filosóficas y políticas, dialogando en un mismo nivel, sin mayor interés que expresar sus conocimientos y diferencia de criterios. También es importante reconocer los sentimientos de René-Moreno hacia su entrevistado: la admiración a pesar de la decadencia y la vejez, y la solidaridad comprometida para exponer los sentimientos que afectaron a Antelo como intelectual exiliado.

---

<sup>294</sup> Gómez, pág. 24.

<sup>295</sup> René-Moreno, *op. cit.*, págs. 21-22.

Como positivista, René-Moreno creía que «en la autenticidad documental estaba contenida toda la verdad»,<sup>296</sup> y de forma consciente o no, elabora el documento que testimonia la vivencia de Antelo para, como indica Louis Halpen, «asistir a la reconstitución automática de la cadena de los hechos»<sup>297</sup> que no habían tenido otra forma de registro.

**La memoria oral y el archivo en la novela de Hernando Sanabria Fernández**  
Hernando Sanabria Fernández (1909-1986) fue un investigador, historiador y escritor cruceño, muy prolífico por la importante obra que dejó (50 libros y más de 250 publicaciones menores), entre los cuales se encuentran novelas, crónicas, artículos y ensayos. Es considerado como uno de los más grandes historiadores del oriente boliviano del siglo XX.<sup>298</sup>

Habiendo escrito sobre otros personajes históricos, tomó como desafío escribir la biografía novelada *Cañoto. Un cantor de pueblo en la guerra heroica* (1960), que recorre la vida de un soldado cruceño en las guerras de la independencia argentina y boliviana, llamando especialmente su atención la pervivencia del personaje en la memoria oral cruceña:

Junto con el nombre de Cañoto, la tradición ha conservado en Santa Cruz varias anécdotas que perfilan de un modo difuso aunque pintoresco la personalidad del simpático montonero y cantor que vivió y actuó por los tiempos que alboreaba en el cielo de la patria.<sup>299</sup>

Y sobre todo, le resultó interesante que se mantuvieran en la oralidad las características de su personalidad, sus hazañas como soldado e incluso algunas letras de sus canciones. Para Pablo Pozzi las fuentes orales «no se limitan únicamente a las entrevistas; por el contrario, anécdotas, canciones, cuentos, folclore, poemas y un sinnúmero de formas de transmisión oral son recursos»<sup>300</sup> absolutamente válidos a la hora de reconstruir etapas de la vida de una persona, una familia o una sociedad.

En el caso de *Cañoto*, Sanabria reunió información muy dispersa, acudiendo a «consejas familiares y más tarde en apreciadas lecturas»,<sup>301</sup> encontrando la evidencia necesaria para constatar que se trataba de un personaje real, y que merecía

---

<sup>296</sup> Braudel, pág. 66.

<sup>297</sup> *Ibid.*, pág. 66.

<sup>298</sup> Rueda, 2019.

<sup>299</sup> Sanabria, pág. 11.

<sup>300</sup> Pozzi, pág. 6.

<sup>301</sup> Sanabria, pág. 11.

una investigación exhaustiva. La memoria oral fue el primer paso de la búsqueda, encontrando anécdotas y recuperando mitos que el tiempo tejió alrededor del personaje. Este trabajo también le permitió conocer la forma de vida y las costumbres cruceñas contemporáneas a Cañoto.

La memoria oral «provee una fuente al investigador para aprehender tanto la subjetividad de una época, como para percibir una serie de datos que de otra manera no han quedado registrados»<sup>302</sup> en documentos, recuperando el discurso con las deformaciones y omisiones propias de la oralidad y la ausencia de registro documental. Sanabria recupera a Cañoto de la memoria oral y lo presenta con las siguientes palabras:

Poeta se ha dicho, y el término de ningún modo es regalo ni adorno con que se quiere revestir su figura. De muchos versos que debió de componer en su larga y azarosa vida, poco es lo que al presente queda para poder adquirir con su análisis una noción de conjunto... Sin embargo, basta el más ligero examen de unas y otras (composiciones) para persuadir al lector de que se halla en presencia de un poeta: trivial, agreste y desmañado si se quiere, pero un poeta a todas luces.<sup>303</sup>

Como autor reconoce que la investigación carece de datos para contar la vida completa de Cañoto, y que existen vacíos que la historia de vida necesita como estructura básica del relato, por lo que decide crear una biografía ficcionada, basada en información recogida en textos como obras teatrales, cronicarios, libros y manuscritos, registros eclesiásticos, bibliotecas y fondos documentales, para finalmente ser completada por el ingenio «con el fin de que la obra, destinada a celebrar a un hombre casi desconocido, cumpliera con el propósito inicial».<sup>304</sup>

Como investigador de la memoria oral, Sanabria Fernández ya había trabajado en su ciudad natal, Vallegrande, recopilando del acervo popular «la colección de Romances, Canciones Antiguas y Coplas Populares que publicó en su revista *la Universidad Mayor de San Francisco Xavier*, entre los años 1953 y 1955»<sup>305</sup> para luego dedicarse al «Vocabulario de Voces y Modismos» que desde 1961 se publicó en la *Revista Universitaria Cruceña*. Para su libro *Cuentos y Consejas de la tradición oral*, publicado en 1962, Sanabria Fernández trabajó «recogiendo las evocaciones de cuanto fue oído en el hogar, en la escuela y en los corrillos

---

<sup>302</sup> Pozzi, pág. 6.

<sup>303</sup> Sanabria, pág. 110.

<sup>304</sup> *Ibid.*, pág. 12

<sup>305</sup> Sanabria, pág. 9.

infantiles»,<sup>306</sup> donde los relatos fueron de «extracción genuinamente popular y tomados de las más prístinas fuentes del pueblo [...] reconstruido[s] con el solo material de los recuerdos».<sup>307</sup>

Viendo la historia oral como un rompecabezas proveniente de distintas fuentes, el investigador construye un relato coral que es, a la vez, reflejo de la sociedad que recuerda su pasado como un mosaico de percepciones y subjetividades. Cañoto es precisamente este muro de múltiples pedazos, que pretende describir no solo «la historia individual, sino la historia de la sociedad»<sup>308</sup> en la cual está inserto el personaje. Construir una biografía a partir de muchas voces es también labor del historiador: «ver cuándo la narración presenta un yo individual y cuando un yo colectivo o un nosotros».<sup>309</sup>

Y eso fue lo que encontró en la investigación documental inicial, en manuscritos y prontuarios de datos a los que accedió buscando a su personaje dentro de la historia cruceña. El primer impreso encontrado sobre Cañoto fue *Historia de Santa Cruz durante la Guerra de la Independencia*, escrito por Mariano Durán Canelas en 1888, documento en el que, «recogiendo informaciones orales y espigando con meritorio afán en la tradición local [se descubren] unas cuantas referencias».<sup>310</sup>

Lo mismo ocurrió en el segundo documento descubierto, *Tradiciones Bolivianas* de José Manuel Aponte, impreso en 1909, donde encontró un perfil más detallado de la figura de Cañoto; pero ante la falta de fuentes claras, Sanabria presume que tales datos reunidos por Aponte parten de «fuentes de la tradición popular»<sup>311</sup> que, al parecer, eran las únicas existentes.

Donde sí se identifica una informante clara es en el tercer documento, el cronicario de la vida cruceña *Plumadas centenarias*, escrito en 1925 por Mariano Zambrana, donde especifica que fue Manuela Baca, hija de Cañoto, quien colaboró para lograr «una larga y animada relación de las andanzas del héroe, con inserción de algunos de sus versos»,<sup>312</sup> y también en el *Manuscrito Lara*, documento de crónicas locales de la primera mitad del siglo XIX, encontrado en la Biblioteca Municipal. Este documento relata con lujo de detalles

---

<sup>306</sup> *Ibid.*, pág. 9.

<sup>307</sup> *Ibid.*, pág. 10.

<sup>308</sup> Necochea, pág. 77.

<sup>309</sup> *Ibid.*, pág. 77.

<sup>310</sup> Sanabria, pág. 12.

<sup>311</sup> *Ibid.*, pág. 13.

<sup>312</sup> Sanabria, 1999, pág. 12.

algunas vivencias de Cañoto dando a entender una relativa cercanía con el personaje. Aunque el *Manuscrito Lara* no identifica quién es su autor, este manifiesta «haber conocido a la viuda del héroe, Florencia Mendoza [quien al parecer] le hubiera proporcionado noticias de primera mano y sea este el origen del amplio conocimiento que demuestra acerca del personaje».<sup>313</sup>

Aparte de los documentos alimentados por informantes cercanos a Cañoto, Sanabria Fernández también entendió que, «tratándose de un personaje de esencia y vivencia populares, no era dable prescindir de la tradición oral»,<sup>314</sup> por lo que acude a algunas fuentes. Entre los informantes que pudieron aportar datos estuvo el portero del Colegio Nacional Florida, el señor Antonio Vargas y a su comadre Felicia, vecina cercana al colegio y gran narradora de crónicas del pasado. También acude a Teolinda Baca, sobrina del personaje y portadora de información más íntima (datos familiares y composiciones musicales), y algunos ancianos como Cayetano Méndez y Belisaria Vaca, portadores de crónicas y tradiciones orales de la ciudad de Santa Cruz.

Como investigador, Sanabria Fernández era consciente de las pérdidas y ganancias del proceso transmisión de la memoria. Para Alessandro Portelli, hay que tomar en cuenta que la historia oral se hace «no solo con la generación del pasado sino también con la del presente»,<sup>315</sup> lo que transforma el sentido de las acciones en la memoria de los relatores. Con fuentes de diverso grado de precisión, todos testigos indirectos de la vida del personaje, la labor del historiador es de selección y reflexión:

no hace falta insistir en el cambio que supone el paso del relato por la cadena de transmisión, tanto se trate de un testimonio transmitido memorísticamente como de forma libre. Cada transmisor se ha enfrentado a lo largo de los años con los mismos problemas, de los cuales el más importante es el dado por el control que la sociedad realiza de la tradición oral, al cual se unen las pérdidas, voluntarias o intencionadas, y los añadidos, espontáneos o previstos de los transmisores.<sup>316</sup>

En el caso de Cañoto, consideramos que no hubo un control social sobre cómo debía recordárselo, ni presiones políticas que deformen el recuerdo, o por lo menos Sanabria Fernández no lo registra. Lo que sí percibió fue el entu-

---

<sup>313</sup> *Ibid.*, pág. 15.

<sup>314</sup> *Ibid.*, pág. 18.

<sup>315</sup> Portelli, 2008 [B], pág. 20.

<sup>316</sup> Gómez, pág. 35.

siasmo de los narradores, quienes pusieron afán en contar sus anécdotas excediéndose en los calificativos y hazañas del personaje, o en el caso de los familiares cercanos, el orgullo de la cercanía sanguínea y del acceso privilegiado a historias íntimas de sospechosa precisión.

Precisando más sobre la figura de este personaje para los cruceños, podemos decir que José Manuel Baca Cañoto concentra la personalidad y los rasgos psicológicos con los que el hombre del oriente se identifica. Alegre, trovador y poeta, la memoria oral lo rescató como un conquistador que enamoraba a las jóvenes con románticas serenatas nocturnas, pero a la vez rebelde y belicoso, acosaba al gobernador realista Francisco Xavier de Aguilera con apariciones inesperadas, o burlaba su seguridad por las noches, dedicándole jocosas canciones acompañado de su guitarra.

La figura del héroe se completa con su rol de soldado de la independencia, formando parte del ejército independentista argentino y de la guerra gaucha (1821) al lado de Martín Miguel de Güemes, y posteriormente en el ejército cruceño comandado por José Manuel Mercado, hasta declarar la independencia de la Corona española (1825). La suma de valores como la valentía y la fuerza, las dotes de artista y la inteligencia para burlarse de sus enemigos, hicieron de Cañoto un arquetipo de hombre cruceño sobre el que la memoria oral tejió mitos y hazañas.

Para equilibrar las características de un personaje enriquecido por cada fuente (oral o escrita), Sanabria Fernández debió construir la biografía en base a las coincidencias encontradas, aceptando como evidencia todas aquellas descripciones importantes (lugares, fechas, nombres) que potenciaron el relato, a pesar de no obtener los respaldos.

Tanto en los documentos como en la memoria oral, constató el grado de simpatía que Cañoto despertaba en sus relatores y el rol que desempeñaba en el imaginario popular, que lo recordaba como un héroe mestizo, con la picardía y simpatía con que discursivamente se construía la identidad cultural regional. Inconscientemente o no, Sanabria Fernández contribuye a la construcción del discurso político-identitario del héroe cruceño, al vestirlo de las virtudes que, como piezas de rompecabezas, se le atribuyeron a través de la oralidad.

Pozzi y Schneider relacionan la memoria política y el imaginario del testigo en la actualización de las historias heroicas, ya que «la reconstrucción de la memoria es permanente al igual que su utilización en el contexto político, como por ejemplo, la modificación de quiénes son reivindicados como

héroes, la selección de hechos significativos e, inclusive, la valoración de la militancia». <sup>317</sup>

Escribir la historia de un héroe es una gran responsabilidad ante los riesgos de la construcción equívoca de un sujeto nacional. Sanabria Fernández expresó esta responsabilidad desde el principio: «¿Cómo narrar la historia de este guerrillero, poeta y pícaro del reino de la picardía, extraña mezcla de Robin Hood, François Villón y Marcos Obregón?». <sup>318</sup> Siguiendo esta pregunta, consideramos que Sanabria Fernández asumió la tarea de actualizar la imagen de Cañoto y proyectarla hacia el futuro como sujeto nacional, seleccionando las virtudes y valores que debería tener el cruceño, como es el coraje, la inteligencia, la picardía y sobre todo, el compromiso con la patria, a pesar de la ausencia y el abandono del estado a la región.

Y lo hizo por comparación de fuentes, apartando los hechos que consideró fantasiosos o exagerados que no cuadraban con la calidad del personaje, para posteriormente utilizar «un discreto artificio; rellenar con la oportunidad del supuesto probable y el colorido de la descripción los espacios vacuos dentro del hecho en sí y dentro de la escena presentada» <sup>319</sup> intentando preservar la coherencia del relato y no deformar la verdad histórica de los datos minuciosamente encontrados.

### **Reflexiones sobre el aporte de la entrevista y la memoria oral a la narrativa biográfica cruceña**

Escribir una biografía implica asumir responsabilidades sobre la información que se recogerá, la selección y reflexión sobre los detalles con los que se perfilará al sujeto histórico, documentando su vida para el futuro. Y uno de los elementos a registrar es el testimonio oral, debiendo salvarlo de su intangibilidad y de la fragilidad del recuerdo como soporte. Alessandro Portelli considera urgente necesidad de la escritura, indicando que todo discurso oral

«corre como la arena a través de nuestros dedos», para decirlo de alguna forma, y, si queremos retenerlo, debe «solidificarse», «congelarse» aunque fuera de una forma precaria. La escritura, en cambio, nos llena literalmente las manos con palabras sólidas, ya congeladas. <sup>320</sup>

La recuperación de la información a partir de la entrevista, en el caso de René-Moreno y su obra *Nicomedes Antelo*, nos permite comprender cómo un

---

<sup>317</sup> Pozzi, pág. 92.

<sup>318</sup> Sanabria, pág. 21.

<sup>319</sup> *Ibid.*, pág. 21.

<sup>320</sup> Sanabria, 1999, pág. 21.

autor puede, a partir de una persona real y de la verbalización de sus pensamientos, crear al sujeto histórico cruceño que genere profundas reflexiones acerca de la situación política y económica de la sociedad. Tuvo como objetivo no solo rescatar su memoria del olvido, sino revelar la situación de desamparo e injusticia vivida en Santa Cruz durante un gobierno caudillista, sobre la cual no había discusión ni rebelión posible y que costó el exilio de un recurso humano tan valioso para René-Moreno, como lo fue el educador Nicomedes Antelo.

He ahí la necesidad de proponer más que un sujeto nacional o héroe, a un sujeto histórico que transforme la percepción del rol ciudadano frente al caudillismo gubernamental, poniendo como ejemplo el desperdicio de su talento y el sacrificio de su vida. Porque el sujeto nacional no será propuesto por René-Moreno; el diálogo permite que sea Nicomedes Antelo quien vislumbre ese ciudadano modelo que salvará al país de la barbarie del caudillismo.

Los sujetos nacionales nacen de la literatura, generalmente en momentos de crisis y conflictividad política o social, cuando se necesitan referentes de comportamiento que guíen las conciencias durante las tormentas, las derrotas y persecuciones. Su construcción permite establecer un faro ideológico y referente de comportamiento en una sociedad.

Sanabria Fernández encontró ese referente, Cañoto, en historias orales y recuerdos de algunos familiares del protagonista. A diferencia de René-Moreno, Sanabria Fernández debe lidiar con la distorsión del relato y el entusiasmo de los familiares entrevistados, consciente de que la evidencia oral revela más sobre el significado de los hechos que sobre los hechos mismos. La construcción del héroe histórico es también un acto emotivo, donde los relatos equivocados o distorsionados constituyen verdades psicológicamente ciertas ya que el mito es una proyección del deseo. Cañoto concentra ese deseo: tiene la personalidad y las virtudes del sujeto nacional que desde Santa Cruz se proyecta hacia el país.

En ambos casos vemos cómo los investigadores acceden a la entrevista como recurso para la construcción del documento histórico, partiendo de la oralidad y del testimonio, problematizando las ideas y conflictos de la época o resimbolizando el recuerdo desde el presente. La conversación permite la generación de los datos, detalles y anécdotas en un ida y vuelta: ante la permanente demanda del investigador, los entrevistados enriquecen al personaje perfilándolo; problematizando los conflictos políticos, cuestionando las circunstancias, carencias y luchas sociales del pasado pero desde el presente.

René-Moreno logró instalar el debate sobre el pensamiento de Nicomedes Antelo, aunque las repercusiones se vieron más adelante, como en los estudios de Hernán Pruden, que hablan del darwinismo social de Antelo y René-Moreno, y cómo «marcaron con su pensamiento más de medio siglo de ideas raciales entre la intelectualidad de Santa Cruz»,<sup>321</sup> o el trabajo de Demelas, que identifica la influencia de autores como Cuvier «y las polémicas que agitaban entonces el mundo científico»<sup>322</sup> en el pensamiento de ambos.

También hubo autores que abordaron la vida y pensamiento de Nicomedes Antelo, como José y Humberto Vásquez Machicado,<sup>323</sup> quienes publicaron una breve biografía que recupera pasajes de René-Moreno e información más detallada sobre la formación autodidacta, publicaciones, estudios científicos y educativos de Antelo en Argentina. Todos los estudios posteriores a René-Moreno se basan parcial o totalmente en su biografía-entrevista, como fuente primaria y raíz de la que parten otros estudios sobre su vida y pensamiento.

Papel distinto es el que desarrolló Sanabria Fernández, quien debió trabajar con documentos dispersos y testimonios orales de distinta calidad, decidiendo si acercarse más al hecho histórico desde las evidencias, aceptar las distorsiones de la oralidad, o apelar a la ficción para completar los vacíos temporales. Aquí el autor acepta otro desafío: reafirmar los mitos generados a partir de las distorsiones, o apearse a las evidencias a pesar de las carencias documentales.

Fernando Díez de Medina valora la experiencia de Sanabria Fernández, quien «descuella en los estudios históricos, en la bibliografía y el ensayo [...] es el cronista de Santa Cruz y uno de nuestros mejores historiadores».<sup>324</sup> Esta práctica al parecer le permitió aceptar el desafío de reconstruir la historia del héroe con los recursos existentes. Como resultado, la biografía novelada logró madurar el perfil un sujeto nacional, cruceño y a la vez boliviano, y como indica Mónica Velásquez, con potente voz contestataria. Cañoto es el «representante de la cultura popular, poeta-cantor y héroe del pueblo, [que] con un tono burlón pretende fracturar el sistema opresivo»<sup>325</sup> tanto del régimen colonial como del caudillismo republicano.

Frente a la figura de Nicomedes Antelo, quien propuso un sujeto nacional desde la cultura letrada: el cruceño educado y honorable, comprometido la justicia, el desarrollo de su pueblo y el intercambio de las ideas; la imagen

---

<sup>321</sup> Pruden.

<sup>322</sup> Demelas, págs. 55-82.

<sup>323</sup> Pruden, 2018.

<sup>324</sup> Demelas, 1981.

<sup>325</sup> Vasquez-Machicado, 1992.

de Cañoto como soldado mestizo, héroe y cantor se superpone como modelo, encarnando las características físicas y psicológicas que la memoria oral de los entrevistados fue construyendo, como la proyección del deseo de un héroe mestizo más cercano, más parecido al pueblo. En ambos casos vemos cómo las fuentes orales permiten captar los significados subjetivos y simbólicos de los personajes por encima de los hechos. Sin la verbalización del recuerdo el dato se pierde, ya que no existe registro para el futuro, tanto de los hechos como del significado de los mismos para la sociedad.

El trabajo del historiador es la traducción de los hechos del pasado para el lector futuro, dotándolos de sentido ya que la historia no puede reducirse únicamente a los acontecimientos. «Los hombres hacen la Historia pero ignoran que la hacen»,<sup>326</sup> y está ahí el valor del historiador, de salvar del olvido los hechos y sus protagonistas, tomando en cuenta las interpretaciones y los símbolos con los que se fue construyendo el recuerdo.

## Bibliografía

- Sanabria Fernández, Hernando, Cañoto. *Un cantaor del pueblo en la guerra heroica*, Editorial Juventud, 1999.
- Sanabria Fernández, Hernando, *Cuentos y consejas de la tradición oral*, Fondo Editorial Prefectural, 2000.
- Braudel, Fernand, *La Historia y las Ciencias Sociales*, Madrid, Alianza Editorial, 1990. *Cosmopolita Ilustrado, El*; Fondo Editorial del Gobierno Municipal Autónomo de Santa Cruz de la Sierra, 2008 (edición facsímil).
- Danielle, Demelas Maria, «Darwinismo a la criolla: el darwinismo social en Bolivia, 1880-1910», *Revista Historia Boliviana*, 1981, núms. 1-2, La Paz.
- Díez de Medina, Fernando, *Literatura Boliviana*, La Paz, Los amigos del Libro, 1981.
- Daniel, Dory, *Una aproximación a la literatura cruceña 1864-1990*, Fondo Editorial del Gobierno Municipal Autónomo de Santa Cruz de la Sierra, 2011.
- Fernández Hernando, Sanabria, Cañoto. *Un cantor del pueblo en la guerra heroica*, La Paz, Editorial Juventud, 1960 (reedición de 1997) [A].
- \_\_\_\_\_. *Cuentos y consejas de la tradición oral*, Santa Cruz de la Sierra, Fondo Editorial Prefectural, 1962 (reedición de 2000) [B].
- Gómez Pellón, Eloy, «Oralidad y memoria: sobre los testimonios verbales del pasado», *Etnicex: revista de estudios etnográficos*, diciembre de 2012, núm. 4, Cáceres.
- Gracia Gerardo, Necochea, «El análisis de la historia oral», *Cuéntame cómo fue: Introducción a la historia oral*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2008.
- Otazo, Jerónimo, *Por la amistad, ligeros rasgos biográficos de la vida del doctor Andrés Ibáñez*, Santa Cruz de la Sierra, Imprenta El Trabajo, 1917.

---

<sup>326</sup> Braudel, pág. 83.

- Portelli, Alessandro, «¡Absalón, Absalón!: la historia oral y literatura», *Cuéntame cómo fue: Introducción a la historia oral*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2008 [A].
- \_\_\_\_\_. «Una historia (y celebración) del Circolo Gianni Bosio». *Cuéntame cómo fue: Introducción a la historia oral*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2008 [B].
- Pozzi, Pablo, «Historia oral: repensar la historia», *Cuéntame cómo fue: Introducción a la historia oral*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2008.
- Pruden, Hernán, «Apuntes para una historia del mestizaje en Santa Cruz de la Sierra», Bolivia, *Revista Iberoamericana*, 2018, núm. 18 (67), Madrid.
- René-Moreno, Gabriel, Nicomedes Antelo, pról. de Raúl Otero Reiche, Santa Cruz de la Sierra, Publicaciones de la Universidad Gabriel René-Moreno, 1960.
- Rueda Esquivel, Gilberto, «Hernando Sanabria Fernández (1909-1986)», *Revista de la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional*, 2019, v.13, núm. 63, La Paz.
- Sebe Bom Meihy, José Carlos, «Tres alternativas metodológicas: historia de vida, historia temática y tradición oral», *Cuéntame cómo fue: Introducción a la historia oral*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2008.
- Schneider, Alejandro, «Memoria y socialismo». *Cuéntame cómo fue: Introducción a la historia oral*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2008.
- Sommer, Doris, *Ficciones fundacionales: las novelas nacionales de América Latina*, Bogotá, Ediciones del Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Unzueta, Fernando, *Cultura letrada y proyectos nacionales. Periódicos y literatura en Bolivia (siglo XIX)*, La Paz, Plural Editores, 2018.
- Vásquez Machicado, Humberto, «Nicomedes Antelo (1829-1883), Fragmentos de una biografía», Santa Cruz de la Sierra. *Apuntes para su Historia (siglos XVI al XX)*, La Paz, Editorial Don Bosco, 1992.
- Velásquez Guzmán, Mónica, (coord), *La crítica y el poeta. Poesía del siglo XIX*, La Paz, Plural Editores, 2019.